



CON  
JUAN GOSSAÍN

## CONVERSACIÓN ASOLEADA

// REVISTA ESPEJO

En el ascensor, la hoja que tenía en la mano parecía arrugarse, triturarse, evaporarse. Las cosas que podía haber corregido y agregado terminaban el mareo de la subida por cada piso. La casa del Sr. Gossaín tenía las puertas abiertas. Un aire fresco entraba por un balcón que apuntaba a la parte más brillante de la bahía. Apilados como naipes, y en todas las posiciones posibles, los libros-¡hipérbole la cantidad!- eran la principal decoración de esa sala. ¿Coleccionista? ¿Enfermo? ¿Millonario? ¿Lector o escritor? Todo. ¡Qué curiosas se me hacen sus gafas cuando me saluda! Se sienta cómodo en el balcón, como si olvidara que le haría una entrevista, o como si lo tuviera tan presente que lo disfrutara.

Ni cómo escribir, ni qué es la literatura, ni si cree en la inspiración. Llegué con una secreta preferencia por el lado crítico de este hombre, desbordado en tantas columnas y relatos en periódicos. Llegué también con la ambición de hacer una entrevista *diferente*, como si en realidad se pudiesen hacer preguntas diferentes cuando todos queremos saber lo mismo. Yo quería saber lo que fuera para compartir ese momento con alguien que

conoce tanto, que ha leído tanto, que ha sido leído, y que se ríe con tanta espontaneidad, porque cuando yo esperé encontrar una actitud de escritor refinada y esnob, el sr Juan jugó a ser mi amigo y me dio una cátedra del ser y del estar en la literatura, el periodismo y la crítica.

Perdónenme si en mi intento de ser original me quedé en la obviedad. He dejado hablar a mi invitado-aunque yo era la invitada- porque no había forma de pararlo. Amenas, incisivas y entretenidas, aquí están las respuestas.

**Como proyecto editorial, y ante todo, como proyecto dentro de un programa institucional, la Revista cumple una serie de procesos formales y tiene toda una serie de “medidas disciplinarias” Eso muchas veces choca con el “estudiantil” de la “Revista Estudiantil”, en ese sentido ¿Puede unirse el desparramo de creatividad e insolencia de los jóvenes, y en general de los artistas y escritores, que editan y crean, con lo que yo llamo “la seriedad de un trabajo normal”?**

¡Qué buen tema! ¡Qué buena preocupación! Partamos, entonces, de una base: el desorden no es válido. Si no le pones a los proyectos editoriales ciertas formalidades, por ejemplo: plazos, tiempos, límites, extensión de textos, nunca sale. No se podría publicar nada. La formalidad es imperiosa para aquello que tiene que ver con el orden. Un proyecto editorial como este, de jóvenes, de muchachos, de estudiantes, y más aún, de estudiantes de Literatura, que son los desordenados por naturaleza, si no tiene quién le ponga orden, no funciona. Una cosa es el orden y otra la rebeldía. Lo que no puede ser forzado por nadie es la libertad del autor en su texto: el tratamiento, el lenguaje, el criterio. Una cosa es el campo editorial y otra el campo literario. Si el campo editorial no fuera formal, aún no tendríamos al Quijote. Cervantes pasaría diciéndole al editor: la semana que viene se lo entrego. Resumo mi opinión: la formalidad es imperiosa para que la literatura pueda verse en la realidad. Por ahí pasa el periodismo, las revistas, los programas de televisión, la radio. Por eso existen los horarios en la radio, los tiempos de entrega de escritos. Una cosa es la formalidad editorial, y otra la libertad creativa.

**¡ Otra dicotomía muy común en los jóvenes, no solo del programa, sino también de las Ciencias Humanas, es la del estudiante que encuentra en la imaginación y el intelecto una manera de criticar e interpretar a la sociedad, frente al estudiante que encuentra en esa misma imaginación y en ese intelecto todo lo contrario: una evasión y un total desentendimiento de la realidad y su sociedad. Entonces, ¿Cuál es el estado civil del arte: casado con la realidad humana o acaso es un solterón codiciado?**

Yo lo entiendo de una manera tan libre, tan soberana, que creo que incluso te faltó una categoría. Tú lo dices: los que quieren reinterpretar la sociedad a partir de las artes, los que quieren evadirse por ellas, y por último, los que se le da la gana de aplaudir la sociedad existente. Hasta para eso hay libertad en el arte. Toda interpretación artística es válida. Ya se encargará la sociedad misma, y la calidad del trabajo creativo, de hacerlo

perdurar. Si tú tienes la libertad artística para sublevarte de la sociedad, también la tienes para celebrarla. Se queda uno pasmado de que alguien piense así, y ante todo un muchacho, un artista, pero hasta allá llega el derecho. La libertad y la creación artística no tienen límite. La realidad a veces es tan insoportable, que habrá que refugiarse en la ficción. Supongo yo que existen quienes piensan que la ficción es tan insoportable que habrá que refugiarse en la realidad. Yo lo que creo es que no se le pueden poner límites a los demás, en el intento de defender la independencia de uno.

**Una de las razones por las que el joven se desinteresa de cuestiones políticas, económicas, diplomáticas, etc. Es que no encuentra lugar en ellas. Por un lado al joven no se le usa, pregunta, cuestiona sobre sus visiones de sociedad, y por el otro pareciera que los integrantes de las esferas que manejan estas temáticas son antónimos mayúsculos de los humanistas que son los jóvenes... ¿Es esto verdad? ¿No se puede un JOVEN político? ¿Un JOVEN economista? Y sí es así... ¿Por qué en Colombia no se lucha por ellos? ¿Resignados a la esfera académica?**

Eso me confirma otra impresión que yo siempre he tenido: que los jóvenes tienen la tendencia, muy natural por lo demás, a echarles el muerto a los otros. “No me dan espacio”, “no me tienen en cuenta”. Y si se lo planteamos al revés: ¿Por qué tú no construyes tus propios espacios? ¿Por qué no luchas por tu propio ámbito? Las razones son varias: es más fácil quejarse que actuar, pero también, en el ámbito de la sociedad, en el sentido aristotélico de esta, en el sentido político, los muchachos hoy, los jóvenes, se han vuelto muy individualistas. Hubo una época en la que la gran pasión juvenil, como la llamaban en los años 60, era el “internacionalismo solidario”. “Yanquis fuera de Camboya, fuera de Vietnam” Hoy, ante ese “internacionalismo solidario” representado obviamente por personalidades como el Ché Guevara, tenemos el individualismo más recalcitrante. Los muchachos hoy salen de la Universidad pensando en una cosa: en su éxito como fenómeno individual. Lo primero a lo que aspiran es que por allá en

Mamonal le den el puesto de gerente en algún lado. Ninguno quiere meterse en la vida pública. Son los propios muchachos los que tienen que labrarse sus entradas. Nadie les va a regalar nada.

**Usted es un crítico, desde las letras, de la sociedad, y sin duda alguna, su trabajo periodístico resalta en este asunto. Pero usted tiene una versión diferente del periodismo... “Sobre el cliché en el lenguaje escrito” es una simple muestra. ¿Cuál es su visión de periodista? ¿El mejor periodista es el polémico?**

Yo soy muy escéptico sobre todas esas clasificaciones. A mí me parece: con crisis, o sin crisis; en Colombia, o en Checoslovaquia, el periodista tiene que ser el mismo. ¿Cuál es su deber? Por encima de todo, la verdad. Kant, decía una definición de la filosofía muy bella: la filosofía consiste simplemente en la búsqueda de la verdad. Yo le tomo el pelo a Kant, con el debido respeto, y le digo que el periodismo es mucho más importante que la filosofía, porque no es solo buscar la verdad, sino encontrarla, y encima contarla. Ahora bien, y ojo con lo que voy a decir, la ética está en la verdad, en la divulgación de la verdad, pero hay una estética de la ética. Parece un juego de palabras. La estética de la ética consiste en que no solo hay que contar la verdad, hay que saber contarla bien. Es decir, el periodismo consiste en contar la verdad, pero también, en contar el cuento bien contado. He visto temas estupendos, fantásticos, que se adormecen por la pobreza del texto escrito. No basta con decir la verdad, hay que contarla bien: esa es realmente la función del periodista.

En una sociedad colombiana como la de hoy, en donde el país se nos convulsionó, se nos agitó tanto, la ética dejó de ser un fenómeno individual como lo había sido siempre. La ética es la relación que hay entre el hombre y su conciencia. En este caso, entre el hombre y su conciencia profesional: la ética del médico, del ingeniero, del abogado. Pero, en la Colombia de nuestros tiempos, la tarea del periodista puede hacerle tanto bien a la sociedad, o tanto mal, que ya es un problema ético. La ética se prolonga sobre el cuerpo de la sociedad. Ya no es el periodista acostado a

las 3 de la mañana, los tres: él, su almohada, y su conciencia, pensando qué escribir. Ya también es un reflejo sobre la sociedad. Por eso, en Colombia, responsabilidad es el nuevo nombre de la ética.

**Sr. Gossain... ¿Qué opinión le da la educación colombiana... o para no ser tan generales, la cartagenera, y en especial, la pública, después de tan penosos resultados en las pruebas PISA?**

Acabo de leer una declaración muy dolorosa de un señor que creo que es el presidente de la Federación de Maestros sobre el tema. ¿Por qué es tan pobre la educación colombiana? ¿Por qué resulta tan pobre la participación en pruebas internacionales como las PISA? El señor, no recuerdo el nombre, dijo lo siguiente: ser profesor, en Colombia, se ha convertido en el refugio de desempleados. A mí me da pena esa frase, pero es verdad. Lo oye uno, y duele y desgarrar lo que uno oye: “Consejal, ya que no me pudo conseguir el puesto de inspector de policías, ¿por qué no me consigue uno de maestro?” La educación en Colombia se ha empobrecido porque la política lo corrompe todo. La política como nosotros la entendemos, y no como la entiende Aristóteles, por ejemplo, ésta política lo ha dañado todo. Acabó con la salud: la gente se está muriendo en la puerta de los hospitales. Acabó con la educación: cada día hay menos recursos para las universidades, menos dinero para laboratorios, menos dinero para la investigación, y hay menos dinero para pagar buenos profesores. Todo es un empobrecimiento gradual que nos conduce a eso. ¿Qué esperábamos? ¿Qué fuéramos los reyes de las pruebas PISA? Con semejante panorama de la educación, con semejante radiografía. ¿Cuál es el presupuesto de las universidades, para investigaciones, para preparación de profesores? ¿Cuál es el nivel de los profesores, de los rectores, de los decanos? ¿De todo eso qué se puede esperar? ¿Qué puede salir? Lo que salió, lo que vimos. Simple y llanamente lo que vimos. Al Estado no le interesa la educación, no le interesa la educación popular. A los empresarios de la educación no le interesa ninguna clase de educación.

¡ Actualmente, ¿En qué proyectos está involucrado?

Estoy trabajando en unas cosas que me tienen emocionado. Llevo años y años investigando en pueblos, aldeas, en los campos del Caribe colombiano. Sobre todo esta parte que va de Cartagena hacia el sur: Bolívar, Sucre, Córdoba. Mi escenario, donde yo nací, me crié. Estoy investigando las relaciones entre el pueblo y el lenguaje. Ustedes no saben las cosas que he hallado. Además, estoy tratando de establecer en tono de novela, ya no en tono de investigación lingüística, en ficción, la verdadera historia de los árabes en el Caribe. ¿Cómo fue que llegaron? ¿Qué hicieron en esos pueblos? Estoy trabajando periodismo, escribiendo crónicas sobre temas que cada vez me van hundiendo más en ese barril sin fondo que es el periodismo, que no acaba de llenarse nunca. No te puedes escapar. Lo del lenguaje es algo fascinante, es algo realmente fascinante. Los árabes, mis antepasados, ocuparon España, se quedaron principalmente en Andalucía. Los primeros colonizadores del Caribe colombiano, después de la conquista, fueron andaluces. Usted no se imagina cuántos arabismos hay sueltos en esos pueblos, y la gente los usa sin saber. Una muy común, la h, que en los árabes es profunda, aspirada: aquí la gente no dice mohoso sino “mojoso”, no dice hondearse, tirarse, sino “jondearse” Terminaron heredando la h. Dígame si eso no es emocionante. Por eso quería retirarme del periodismo para dedicarme a esto, pero bueno, ahora estoy en ambas cosas.

Esta es una pregunta curiosa... ¡ pero ya que usted representa el ideal de escritor, crítico, periodista, intelectual de muchos jóvenes de la U... ¿Cómo ser Juan Gossain y no fracasar en el intento?

“Y no morir en el intento” (Risas) Bueno, hablemos serios. Fijándome en los 40 años que llevo trabajando en el periodismo, debo decir con franqueza que la única forma de lograrlo es no proponérselo. Yo nunca lo intenté. Es decir, yo nunca intenté nada que no fuera mi trabajo. Yo no quise ser un buen ejemplo para nadie. Yo lo que siempre quise ser fue no ser un mal ejemplo para nadie. Eso sí lo luche toda la vida. Los muchachos me dicen en las universidades, o la gente en la calle, “yo me miro en su espejo” Yo no intenté eso nunca. Y si cree que eso es un elogio, pienso yo para mis adentros, está equivocado. Eso es una carga más que me echan encima. ¿Cómo lograrlo? No sé. Haciendo su trabajo, haciendo las cosas como son. Dígale a los muchachos que traten más bien de encontrar su propio camino, que no intenten meterse en los zapatos ajenos. La clave está en tener su propia zapatería, sobre unas bases éticas que son inmodificables. Creo que es lo más largo que he hablado sobre ese tema. **E**

